

EL IRIS

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA.

DIRECCION—AGUSTIN DE VEDIA.—COLABORACION—TODAS LAS INTELIGENCIAS LITERARIAS.

La Historia antigua,

EN SUS RASGOS CAPITALES.

Una simple atencion dada á las cosas que nos rodean nos hace, ver que el hombre trabaja y explota el suelo, sobre que vive, para apropiarlo á sus necesidades y para asimilarlo á sus costumbres.

El suelo no es uniforme en el globo. Grandes diferencias de configuracion y de naturaleza se dejan sentir en cada país; y estas diferencias son las que, haciendo variar al infinito los medios de trabajo con que el hombre transforma el terreno, y las impresiones físicas que recibe á todas horas, introducen una admirable diversidad de caracteres morales de que no solo nacen las diferencias entre todos los pueblos sino tambien las que separan entre si á las diversas fracciones de cada nacion.

Desde que se profundiza en los estudios históricos, se comprende el importante papel que la topografía representa en el gran drama de la vida social. El conocimiento de las tierras, de los mares, de las ciudades, de los canales, de las montañas, de todo aquello, en fin, que la infatigable inteligencia del hombre revuelve y modifica al través de la tarea de los siglos, es una clave esencial para desentrañar la verdad enterrada bajo los numerosos escombros que la mano del tiempo amontona sobre la tierra.

El terreno sobre que se desenvuelve la humanidad no es un objeto muerto ó inerte. Para el que mira bien, la tierra se ajita con la familia humana. Los atrevidos que surcan los mares y huellan las arenas de los desiertos, llevan ideas, llevan intereses, llevan novedades que van sembrando en las tierras por donde pasan: y cuanto mayores facilidades presenta la configuracion y posicion del terreno para estos viajes y para estas emigraciones, tanto mas vivaces resultan las huellas de la actividad humana.

Penetrada la profundidad de las tierras y de los mares con el ojo perspicaz de la filosofía, se revela el inmenso movimiento, la incesante actividad con que la razon del hombre encuentra como superar los obstáculos físicos, y como conquistar sobre las fuerzas inertes de la materia.

Yo, he llegado á tener tal fé en estas verdades, que cuando veo levantarse una ciudad ó aparecer en la noche de los tiempos un pueblo que brilla, que impone sus leyes y que escribe su nombre en las páginas de la tradicion, concibo al momento que ese fenómeno no es un resultado del acaso, que necesariamente hay una posicion geográfica que estudiar, y que con esa posicion va unida una necesidad histórica: y en efecto, estudiadas ambas, se esplican reciprocamente y entregan el secreto de las grandezas y de los hechos con que ese pueblo se ha ilustrado.

La rapidez con que me propongo dar una ojeada general sobre la civilizacion antigua, hace que no pueda entrar

en el propósito de daros detalles fotográficos. Mi vista se fijará principalmente sobre las sociedades, y buscará en ellas los gérmenes morales que las vivifican, tratando de seguirlos en su fecundo encadenamiento.

Ningun pueblo, ningun hombre detendrá mi carrera, si no es de aquellos que han hecho grandes servicios ó grandes males á la civilizacion. Los unos y los otros son necesarios para comprender la historia; porque la historia no es otra cosa que la lucha, que los que quieren avanzar, con la intuicion mas ó menos vaga de verdades no probadas, sostienen contra los que defienden la experiencia y la imperfeccion de los hechos constituidos ó consumados.

Así es que cuando se estudia la historia en conciencia, ella nos enseña á vivir con la sociable tolerancia del buen patriota; á conocer y á respetar las virtudes del ciudadano; nos da valor para practicar y defender el bien en toda ocasion, de acuerdo con las exigencias verdaderas de los Estados y con los medios mas propios para satisfacerlas en el sentido de la felicidad general.

Seramente convencido de las faltas y de los extravios producidos por los errores pasados, el hombre que ama sinceramente la historia entra á influir sobre su tiempo con el precioso caudal de esperiencias que le legaron los otros siglos, marcha convencido en las filas de los que abogan por el bien de la humanidad. Ningun error funesto viene á poner la bandera de las preocupaciones y del fanatismo sobre sus ojos, y repite siempre con el gran Leibnitz: — « Lo actual, hijo de lo pasado, está preñado del porvenir ». La inteligencia humana adquiere así una idea clara y brillante de todo lo que importa la libertad social, y concibe que ella es de tal modo sagrada, que no hay sistema político ni religioso que tenga derecho para detenerla un solo instante en el esplendoroso vuelo de la inteligencia humana.

La ley del progreso continuo forma un relieve de luz sobre las páginas de la historia. Allí se vé los esfuerzos constantes que los pueblos hacen para conquistar la emancipacion y la vida libre, las armas con que las ideas nuevas invaden el territorio de las viejas poniendo en peligro los resortes vitales del orden y de la estabilidad: se ve el fuego injusto é inmoral de las pasiones, la caída de los imperios carcomidos por doctrinas caducas al impulso de pueblos mas nuevos que aunque no dotados quizá de cultura vienen en nombre de ideas y de principios mas fecundos á la socialidad definitiva del Hombre. Allí es donde el filósofo aprende á comprender las revoluciones, en su bien y en su mal, consagrando como santo el principio que las engendra al mismo tiempo que puede anatematizar los medios que le sirven.

Allí se vé el continuo esfuerzo con que el desarrollo intelectual de los pueblos mina los baluartes á cuyo frente

quisieran detenerlo el despotismo de los teócratas, los intereses monopolizadores de los nobles y de los ricos constituidos en clase dominante, y la tiranía de los caudillos: allí también donde las leyes inalterables de la sana razón se muestran haciendo gravitar á las naciones sobre un centro de moralidad absoluta aun en medio de las mas fuertes oscilaciones; allí, en fin, donde Dios muestra su brazo empujando perpetuamente hácia su perfección á la mas bella y sublime de sus obras — el hombre.

Tal es el estudio de la historia. De él no se saca indignación contra las instituciones, contra los pueblos, ni contra los hombres. Todo ocupa en ella su legítimo lugar. Si se comprende el mal, no es para declamar sino para evitarlo y para curar facultativamente las llagas que pudiera haber producido.

La historia en su conjunto es pues la apreciación de los partidos y de las revoluciones que han modificado la condición moral de la humanidad. Aquellos y esta, tienen su principio en el movimiento continuo de ideas con que la inteligencia humana se caracteriza á sí propia en la serie de sus progresos. Un pueblo estacionario, es decir, un pueblo cuyas ideas estén estancadas siempre en un punto, es una hipótesis inconcebible, es un contra-sentido con las leyes inalterables de la razón y de la sociedad.

Desarrollarse, para los pueblos lo mismo que para los individuos, es una ley constante, una ley tan esencial como la vida misma. Todo cuanto nace sobre la tierra crece y se desarrolla, todo cuanto crece y se desarrolla experimenta revoluciones necesarias en el fondo mismo de su naturaleza. Las revoluciones son por esto consecuencias inmediatas de todo desarrollo intelectual y son al mismo tiempo, puntos de partida desde donde empieza á marchar la sociedad, en dirección á un nuevo orden de cosas y á una nueva organización. No hay nación que no tenga en su pasado alguna revolución que salude como al principio de sus glorias y de su libertad.

Para que las naciones verifiquen una revolución es necesario que la hayan preparado gradualmente desde mucho tiempo atrás. Las revoluciones no tan solo sirven para destruir, sino que deben servir para reconstruir so pena de perder toda la moral de su principio por que el desenvolvimiento de los pueblos no es otra cosa en el fondo que la destrucción seguida de una reconstrucción lógica. Verdad que un gran poeta contemporáneo ha vertido con una admirable fuerza de estilo, diciendo que las REVOLUCIONES SON LOS GRANDES SILOGISMOS DEL DESTINO. Efectivamente, la civilización pone premisas y saca conclusiones que se deducen con una admirable precisión en las formas sublimes. Lógica Divina.

Además de la humanidad, y de las naciones tomadas en grupo, la historia pone en acción á los individuos.

El individuo influye directamente sobre los acontecimientos sociales con los actos personales que son el fruto de su libre albedrío. Los hombres, como antes libres, somos los verdaderos autores de esa infinidad de hechos transitorios é insignificantes, al parecer, que con su fuerte y complicado encadenamiento forman al fin la gran síntesis de los hechos sociales. Por los primeros respondemos de los segundos. Y la sociedad nos declara virtuosos ó malvados según elijamos entre la violencia, la razón ó la ley para practicar las relaciones que sostenemos con nuestros iguales. La violencia conduce á las sociedades por caminos ásperos y tortuosos, donde es indispensable dar funestas caídas, al mismo resultado á que las lleva la razón y la ley por caminos fáciles y rectos. La ley siempre es

la misma: *Progreso continuo*. Las diferencias provienen de la manera con que la realizan las fuerzas motrices, que son las pasiones, las ideas, los intereses y las circunstancias especiales que mueven y justifican la acción humana. Tales son los principios filosóficos que necesita tener presentes el escritor que quiera ofrecer, en un cuadro vivo y fiel los verdaderos resultados con que la civilización ha desarrollado las fuerzas intelectuales de la humanidad.

Cuando se desciende al estudio de la historia, con estos principios y con una conciencia libre de preocupaciones, es cuando se comprende con una preciosa claridad que cada doctrina, que cada partido, tienen una idea central, útil y progresista, mientras no se propone hacerse exclusiva; mientras no apela á la soberbia y al despotismo para imponer su yugo á los que no admitiéndola como cimiento de sus creencias, quieran discutirla y modificarla en sus aplicaciones.

Si la civilización es una cosa tan continua, un compuesto de resultados tan vivos y relativos, es menester para conocerla subir hasta las primeras apariciones del espíritu civilizador; es menester subir de un salto las innumerables gradas del tiempo y colocarnos allá en las remotas edades en que el espíritu humano comenzó su viaje interminable y maravilloso hácia el porvenir.

Por muchos que sean los esfuerzos que han hecho los sábios ha sido imposible obtener el conocimiento científico de las primeras edades del mundo. Antes del hombre no hubo sobre la tierra ser alguno inteligente que observando los primeros desarrollos de su naturaleza moral y social, pudiese fijarlos para satisfacción y quietud de las edades futuras.

Nada ha quedado, y las nubes de la tradición con las profundas tinieblas del olvido rodean la cuna del género humano trasuntada, á lo mas, por el misterio de los mitos y leyendas primitivas.

La sociedad empezó á crecer sin conciencia de sí misma, y cuando le vino al hombre el primer deseo de estudiarse, habian pasado ya necesariamente MILES DE SIGLOS de desenvolvimiento inocente y espontáneo, que habian dejado infinitos problemas por resolver sobre las edades primitivas y sobre los cataclismos de la costra terrestre.

Así, pues, es imposible decir donde ni como empezó la civilización á manifestarse como fuerza motriz de la razón social y de la razón individual.

Los libros mas antiguos que tenemos, el *Génesis* de Moisés, el *Zenda-vesta* de Zoroastro, los *Vedas* indicos, todos nos muestran una civilización formada ya en el tiempo en que fueron escritos; una civilización vieja en siglos y encanecida, por decirlo así, bajo los trabajos del hombre y de los pueblos.

Para que los Faraones hubiesen enriquecido el medio y bajo Egipto con ciudades y templos y palacios de una asombrosa riqueza y magnitud era preciso que hiciera mucho tiempo ya que la civilización trabajaba sobre la humanidad. Esta verdad se vuelve patente cuando se observa que la Etiopia y el alto Egipto contaban entónces con una civilización mas antigua aun que la del imperio de los Faraones, y sin disputa mas rica.

Las sutilezas filosóficas y el asombroso número de máximas morales aglomeradas en el *Zenda-vesta* y en los *Vedas*, son pruebas irrecusables de que un gran desarrollo intelectual habia precedido á los oscuros y remotos tiempos en que semejantes libros fueron escritos y compilados. ¿Cómo averiguar ahora la cuna de la civilización ignorando tan profunda y tan completamente la infancia del géne-

GUTTEMBERG



I.

La imprenta es al espíritu, lo que el telescopio á la materia.

Así como este instrumento de óptica, engrosando los cuerpos del universo visible, parece aproximarlos al ojo del observador, así la imprenta aproxima y pone en comunicación inmediata, continua y perpetua al pensamiento insólito, con todos los destellos luminosos del pensamiento del mundo invisible, pasado, presente y porvenir. Se ha dicho que el vapor suprime las distancias y se puede agregar con mayor potencia de razón, que la imprenta circunscribe el tiempo á la esfera del pensamiento — Gracias á ella, la humanidad entera es contemporánea y los hombres de todos los tiempos, pueden entablar relaciones entre sí; de manera que se puede decir sin impropiedad, que la prensa, no es solo una máquina destinada á dar impulso al progreso, sino un verdadero *sentido* intelectual comunicado al hombre por Gutemberg, pues los materiales que ella esparce van impregnados de ideas, de sentimiento, moral y religión que constituyen una porción del alma del género humano.

Antes de hablar del inventor, examinemos el fenómeno.

II

Lo que constituye al hombre no es solamente los sentidos — también los brutos los tienen y algunos, infinitamente más sutiles — La esencia del hombre, es el pensamiento, y su revelación, la palabra — La palabra es la manifestación necesaria y simultánea del pensamiento — El hombre no pensó, sino cuando pudo espresarlo — Antes, tuvo instintos, pero ideas no — La inteligencia residía en su ser, pero cautiva, adormecida en la densa bruma de los sentidos; semejante al fuego que está encerrado en la pólvora y que solo resplandece al contacto de la chispa que le comunica la luz y la libertad — El agente destinado á producir ese fenómeno en el pensamiento — es decir, á iluminarle en el individuo y en la especie, es la palabra! es el *verbo*, como la llamaban los antiguos, que consideraban á esa facultad verdaderamente divina, como el lazo de unión entre el hombre y la divinidad — Tenían razón: la palabra, es la revelación que el alma se hace á sí misma; luego, qué otro que Dios podía comunicar al alma, su obra y su misterio, esa revelación de sí misma?

Así, nos inclinamos á creer que la palabra no surgió por sí misma de los labios del hombre primitivo, como un balbuceo casual que de siglo en siglo fuese perfeccionándose, pues para obtener ese resultado, pasando de los primeros sonidos instintivos á la palabra, de esta, á la convención

ro humano, y los primeros pasos que dió el hombre salvaje para transformarse en el hombre social, civilizado y civilizador á la vez?

Dejando pues estas tinieblas impenetrables que tantas veces habrán destrozado la devorante curiosidad de los sábios, limitemos nuestra ambición, y dejemos caer nuestra vista sobre los primeros tiempos que aparecen en la historia, que, aunque no alumbrados todavía sino por la vacilante luz de un crepúsculo poético y fabuloso, pueden servir poderosamente para tomar las huellas de la civilización en los tiempos primitivos.

Aun en estos tiempos, el fenómeno singular que el mundo ofrece es el mismo de nuestros días, á saber; toda la humanidad dividida en dos grandes civilizaciones, la *Oriental* y la *Occidental*; designaciones que adopto solo por estar consagradas en el lenguaje científico de la Europa, y no por que sean propias á nosotros geográficamente hablando.

Llámanse civilización oriental aquella que desde las alturas del Yran se desprende formando dos corrientes, la una que toma al oriente, y que desparramándose por las riberas del Indo y del Ganges, abraza las dos grandes penínsulas del mar asiático: la otra toma al occidente; pasa por las tierras que bañan el Tigris y el Eúfrates; recorre en distintos sentidos toda la Arábia, baja hasta las costas de la Fenicia al mismo tiempo que, atravesando el golfo arábigo, se pasea por las alturas de la Etiopía, y desciende riveteando el Nilo hasta las costas del Mediterráneo. Los pueblos que habitan todas estas comarcas, aunque profundamente distintos entre sí, presentan una clara analogía de espíritu, una armonía real de doctrina que prueba bien que todos ellos son hijos de un mismo sistema de civilización.

(Continuará.)

VICENTE F. LOPEZ.

A nuestros lectores.

Siempre tuvimos el pensamiento de que toda foja periódica que apareciese en el palenque de la literatura, debía consignar en sus columnas una memoria á la inmortalidad del inventor de la imprenta — La concurrencia de EL IRIS á sustentar esa inmortalidad, no envuelve en sí, una idea pretenciosa, pues en la composición de todos los grandes monumentos de que la humanidad se envanece, entran elementos más ó menos humildes — de más ó menos digno efecto.

Guiados por esa idea, buscamos y adquirimos un bosquejo biográfico de Gutemberg escrito por Lamartine, uno de los hombres que se hallan al frente de la literatura francesa, que al escribirlo, quizás fué impulsado también por la creencia íntima, de que su genio le prescribía el deber de concurrir á la exaltación de aquella gloria.

Tomamos pues el libro y le traducimos para EL IRIS, sin omitir las reflexiones del autor sobre el enlace misterioso de las facultades morales é intelectuales que constituyen al espíritu humano y que concurren reunidos á la libertad del pensamiento, por la creación de la palabra que le evocó.

Es probable que ya habreis leído este libro orijinal ó traducido, pero en general, la generación que hoy se levanta, no, y siempre sería una inmensa satisfacción para el Director de EL IRIS que algunos de ellos, adquieran por su medio, siquiera una lijera idea, del hombre á quien más debe la educación progresiva, que un día les hará ingresar en los rangos de ciudadanos dignos, que den esplendor á la sociedad que constituyen.

A. DE V.

unánime del sentido de las voces; luego al verbo y á la frase y sucesivamente á la sintaxis l6gica y á la lengua de Moises, de David, de Ciceron, de Confucio y de Racine, seria necesario suponer al g6nero humano mas siglos de existencia sobre este globo de barro, que estrellas visibles 6 invisibles contiene la *via-lactea* — Seria necesario suponerle tambien, siglos sin cuento de embrutecimiento, durante los cuales, su existencia esencialmente moral 6 intelectual, habria buscado en vano su instrumento de moralidad y de inteligencia, sin poder encontrarla sino despues de millares de generaciones sin palabra y por consiguiente sin moralidad ni inteligencia... La humanidad sorda y muda durante cien mil años! Temeria cometer un sacrilegio, creyendo en tal monstruosidad!

Prefiero creer, en el misterio paternal del creador, inspirando 6l mismo á los l6bios de su creatura en la infancia, la palabra, el verbo, la espresion innata que designa las cosas con el nombre apropiado á su forma y naturaleza, porque nombrar las cosas con su verdadero nombre, es verdaderamente regenerarlas — Si, debió enseñar la primer palabra y la primer lengua, el que comunicó la inteligencia y el sentimiento para comunicarse — el que formó el pecho para repercutir el sonido de todas las fibras conmovidas por nuestras pasiones — el que hizo la lengua para articular, los l6bios para pronunciar, la voz para exhalar al exterior el eco del alma! De las reliquias de ese primer idioma perfecto, descompuesto por algunas decadencias intelectuales, se habrán compuesto las otras lenguas diversas 6 imperfectas, así como de las ruinas de un templo derrumbado, se reconstruyen lentamente en el desierto algunos refugios para el peregrino.

III

Una vez dada, encontrada 6 inventada la palabra, los siglos cruzaron antes de dar forma al pensamiento inmaterial 6 invisible, revistiéndoles de símbolos visibles y materiales gravados sobre una sustancia palpable — Este fenómeno, está representado por la escritura, pues ella transporta en uno y otro sentido el pensamiento. Por medio del sonido, la palabra transmitia al pensamiento de la boca al oido — La escritura transforma aquel sonido en signos 6 letras y presenta el pensamiento á la vista — Esta lo absorbe y lo revela al alma por medio de esa relacion misteriosa que existe entre nuestra inteligencia y nuestros sentidos y he ahí la palabra transformada de invisible 6 inmaterial que era, en visible y palpable — Hay milagro que se pueda comparar á ese?

En realidad, se ignora quien inventó la escritura — Todo lo que es casi divino, es anónimo — No es posible dar un nombre personal á una invencion que evidentemente es colectiva y pertenece á la humanidad entera, pero aqui, es incontestable que fueron los hombres los operarios y no Dios mismo — Una vez la palabra admitida como hecho, solo habia que *trasponerla* del oido á la vista — Era una tarea difícil ciertamente, pero en fin, pertenecia al órden de las cosas posibles á la humanidad — Por medio de la escritura, la palabra adquiria dos cualidades inseparables de que carecia cuando solo era hablada y fugaz como un sonido — La palabra escrita adquiriendo la *perpetuidad* y *transmisibilidad*, se revestia de forma eterna y universal — Se la podia conservar siempre y hacerla oír por do quier.

IV

Así, desde el dia en que apareció la palabra escrita, el g6nero humano estuvo en perpetua correspondencia, á

pesar de la distancia y á pesar de la muerte, haciendo progresos inmensos, casi no interrumpidos, de civilizaci6n, y por el hecho, estuvo como Dios, presente en todos los tiempos — Se enriqueció con el pasado — cultivó el presente y dejó marcado al porvenir la senda del progreso — Escribió sus ideas, sus canciones, sus historias, sus leyes, sus ciencias, sus artes, sus religiones, su tierra y su cielo — Inmovilizó, por decirlo así, sus ideas fugitivas 6 hizo con ellas los manuscritos de sus instituciones — La civilizaci6n de tal 6 cual comarca del globo, se reasumió casi por todas partes en una sola manifestaci6n: *el libro!* Las *Biblias* pulularon en el Universo — Zoroastro, Moises, Confucio, Mahomet, tuvieron otros tantos *libros*; otras tantas civilizaciones, morales, legislaciones, filosofías, dogmas, teologías, apoderándose sucesivamente del mundo, 6 disputándose para poseerlo — Al presente, el mundo pertenece al *libro* más santo y mas universal.

Un millon de manos se apoderaron de los sistemas del Egipcio, del Griego, del Romano y el papiro; la corteza de palmera, el pergamino de la edad media, el papel europeo, sirvieron para gravar en todas las lenguas, la palabra, objeto de fé para el espíritu, de comercio para el arte, de transporte para las industria — Los manuscritos se multiplicaron en una proporci6n incalculable sobre la tierra — La China, nuestra antepasada en toda invencion, con un idioma tres veces mas perfecto que los nuestros, poseia exclusivamente una especie de *estereotipia* 6 imprenta que vulgarizaba entre sus innumerables poblaciones, las ideas, la moral, las leyes y la religion.

Por toda otra parte, solo la mano del hombre, era la máquina de que el espíritu se valia — La profesion de los cajistas era una de las mas numerosas, honradas y lucrativas — Los libreros proporcionaban tarea á millones de cajistas y lucraban con el comercio del pensamiento — En Roma y en las grandes ciudades de la Grecia y del Asia, habia *barrios* particulares donde solo se traficaba con las ideas y la palabra escrita — Los ricos tenian esclavos distinguidos consagrados exclusivamente á copiar las obras célebres de la antigüedad y de su época para formar y enriquecer sus bibliotecas — El Gobierno empleaba un gran número para sus *edictos*; los oradores para sus discursos — Mas tarde, eunucos, raza á la vez degradada y privilegiada, copiaban en Bisancio las obras maestras de la antigüedad griega, latina y hebraica.

En fin los frailes, en el silencio de sus monasterios, se consagraron, copistas voluntarios, á esa multiplicaci6n de la palabra sagrada 6 profana y de allí salieron esos millones de ejemplares de la Biblia, del Evangelio y de los autores ilustres de la antigüedad, en la época del renacimiento — Como los esclavos y como los eunucos, esos frailes, alojados, alimentados y vestidos en monasterios fundados y dotados por la munificencia de los reyes, de los grandes y de los fieles, podian dar á muy módico precio las obras de mérito que copiaban.

Pronto esos manuscritos, ocupaci6n de pasatiempo para los frailes — profesion manual y comercial para los legos y *clérigos*, se transformaron en objetos de arte que produjeron obras maestras de paciencia, de caligrafía, de miniatura, de diseño á la pluma, de colorido al pincel — El arte de la imprenta muy perfeccionado hoy dia por los Didot, los Bodoni, los Brentley y todos los grandes maestros de la *prensa*, no ha igualado aun y quizás no iguale jamás á algunos de aquellos manuscritos sobre cuyas páginas, como sobre los templos de Jerusalem, de Roma 6 de Cologne, se ejercitaron tantas manos de religiosos y artistas.

No obstante, ese sistema de reproducción de la palabra escrita, era muy inferior á la imprenta por su lentitud y carestía — Sus productos insuficientes, solo enriquecían las bibliotecas de los hombres de gran fortuna y de esa manera, la luz solo se hacia para determinadas clases — El pueblo — la gran mayoría, permanecía en las tinieblas — La frente de la Sociedad estaba inundada de luz y su cuerpo se perdía entre las sombras — La rapidez que adquirió la palabra escrita por medio de las fojas periódicas de la imprenta, no podía existir y no existía — Había grandes vacíos y dilatados silencios en las relaciones del espíritu humano con su propia esencia — Los progresos de la verdad, de la ciencia, de la literatura, de las artes, de la política — todo género de progreso en fin, era lento y estacionario durante largos periodos.

V.

Tal era en 1400 el estado de la palabra humana — Se necesitaba una revolución mecánica, para preparar las innumerables revoluciones del pensamiento, por las cuales iba á pasar el género humano — La Providencia se valió de un mecánico obscuro y lo que hay de muy notable, es que ese mecánico, como si hubiese sido proféticamente inspirado por ella, no operó su prodigio por el acaso ó por los esfuerzos de una ambición cualquiera, como tantas otras invenciones; no, le guió la piedad y la pasión sencilla de la conciencia que presentía su alcance — Desde sus más tiernos años, la idea que preocupaba al mecánico era eminentemente moral y se decía: « Dios padece por que su palabra sagrada no puede ilustrar á la humanidad entera — La verdad religiosa se halla circunscripta á un pequeño número de libros manuscritos que guardan ese tesoro comun no pudiéndolo esparcir — Rompamos el encanto — suministremos alas á la verdad, para que multiplicada como el aire, pueda hacerse sentir de toda alma que cruce por la vida! »

(Continuará.)

El bandido.

Prolem sine matre creatam....

OVIDIO.

IX.

La pacífica casa aparecía ahora con un aspecto marcial; los soldados con sus caballos de la brida y sentados sobre la yerba, habían clavado verticalmente sus lanzas en el suelo, y sus rojas banderolas flotaban al aire — Los sables que traían al cinto, producían con sus movimientos un ruido particular que se mezclaba al susurro de su conversación y á los golpes de los eslabones de sus yesqueros, en que encendían los cigarros; de cuando en cuando, los bridones resoplando y desconociendo el lugar donde se hallaban, hacían oír un relincho quejumbroso que retumbaba en los ecos del valle; los mastines rodeaban de lejos el pequeño campamento y ladraban refrenando sus ímpetus de rabia, que desahogaban con ahullidos prolongados; por último algun *chajá* ó alguna bandada de aves de otro género se alejaba repitiendo á la distancia sus lúgubres graznidos, y la luz del crepúsculo envolvía ya en sombría tristeza aquél cuadro impresionable. Luego que la noche estendió sus sombras, el grupo de soldados apareció iluminado por los rojizos y trémulos resplandores de una hoguera que habían encendido y sobre la cual se asaba un enorme costillar de vaca que Pascual había puesto á su disposición.

El oficial que este había recibido con tantas muestras de

contento, estaba sentado á su lado y era el objeto de las atenciones de toda la familia y de la admiración de Jacinto, que en virtud de tener una alma impresionable y poética, no podía ser indiferente ante la presencia de uno de esos veteranos con los que se había mezclado su padre en cien combates y á cuyo lado había espirado dando la vida por su Patria — Las mujeres habían ido á preparar la cena y los tres hombres continuaban sentados y fumando sus cigarros. —

— Yo no sé de cierto lo que hay — decía el oficial — pero *de fiyo* quieren jugarle al *viejo* (1) alguna mala partida, porque él nos espera y *ansi* me lo han *asiguro*; esa gente *pueblera* *amigazo* es tan bellaca.....

— Mire, alferéz Nolasco — contestó Pascual — Yo soy zorro viejo y conozco esas mañas; en los pueblos hay de todo como en botica; hay patriotas.... no lo dudo, pero los pocos que quieren á su Patria están *reculaos* y no tocan pito para nada, porque, como nosotros, se han ido á sus casas á ganar la vida con su trabajo, y se han *quedao* los que por ser más *ladinos* y mentirosos, nos han *embozalao* á todos en esta nueva Patria.... los *mismitos* que perdieron la otra del viejo Artigas, son los que quieren perder la nuestra....

— Y eso es verdad!....

— Oh! no le digo, amigo; esa es gente que nos tiene en menos, y que cree que sin el viejo y sin nosotros se puede gobernar esta tierra.... Si *seamos* brutos y no entendemos de letras.... ¿de quien es la culpa, sino de ellos? Pero si las letras nos habían de servir para traicionar á nuestros paisanos y para alborotar el país.... como ellos lo hacen, vale más ser bruto....

— *De juro*, y.... oígame *amigazo*!.... Si ellos son tan sabios.... ¿cómo no saben que para nosotros el *viejo* es nuestra prenda y toda nuestra *aseguranza*?.... El nos ha *acompañao* á pelear por esta Patria, ha dormido á nuestro *lao* en los campamentos y nos ha prometido que viviríamos tranquilos en nuestros pagos.... A ellos no los conocemos sino de *mientes*....

— Y por lo que *olemos* de lejos....

— Eso es! exclamó el oficial riendo á carcajadas.... pues, como iba diciendo.... ¿En quien nos hemos de fiar?.... Dígame *aparcero*.... ¿cuando Vd. hace un trato no busca las personas de su confianza? Y si después le sale un desconocido, que aporrea á esa persona y quiere entenderse con Vd. ¿le fiaría la plata?....

— De *siguro* que no....

— Pues es lo *mesmo*.... nosotros no hemos *tratao* sino con el *viejo*, ahora salen los otros y me lo quieren *recular*.... Dígame *aparcero* — ¿Está Vd. *siguro* de que no le quiten sus vaquitas y de que no lo embromen y me lo dejen *desplumao*?

— Que me quiere decir, amigo; eso *mesmo* pienso yo...

— ¿Está *siguro* de que sus hijos vivirán en esta tierra que tanto nos ha *costao*?.... ¿No son capaces de venderla y traer otra vez portugueses.... ó *naciones* á que se hagan dueños de esta Patria?

— Sí, *amigazo*.... contestó Pascual, enjugándose una lágrima, que siempre asomaba en los ojos del gaucho cuando estaba conmovido — Sí, no es culpa nuestra; si queremos que en el *viejo* se respeten nuestros derechos,

(1) El *viejo* es la palabra cariñosa y de respeto á la vez con que los paisanos designan al caudillo de su predilección. Como no escribimos una historia política, sino social, no nos creemos obligados á dar más pormenores.

es por que en él tenemos confianza y por que esos puebleros no han querido que nos fiemos de ellos....

— Yo bien decía, el amigo Pascual ha de estar ca-
liente con estas cosas....

— Pues no he de estar....

— Y el *Comendante*, que bien lo conoce, me dijo que
tenia orden de hacerlo alferéz....

— Déjese de eso.... Yo no quiero grados, Vd. me ha
visto, y sabe que sirvo á mi país y no me importa de otra
cosa....

— Vd. merece eso, aparcerero, y no tiene que avergon-
zarse....

En este momento nuestros interlocutores fueron invita-
dos á cenar, y Jacinto que habia estado oyendo este diá-
logo con la mayor atencion suspiró tristemente y miró á
su esposa y á su hijo con una espresion casi dolorosa, co-
mo si una idea siniestra se cruzara entre ellos.

Terminada la comida, Pascual ordenó á su peon le tra-
ese ensillado su potro, pasó á otro aposento y volvió al
rato á presentarse con su poncho, su balija, su sable ceñi-
do y su lanza — Cualquiera al verlo creeria hallarse trans-
portado al tiempo de las lides y caballerias — Aquel viejo
guerrero, de noble aspecto, y completamente armado,
abriendo sus brazos á su mujer y á su hija, era una figura
digna de un pincel inspirado.

— Trae tambien mi caballo — gritó Jacinto — y miran-
do resueltamente á Pascual — Mi padre, continuó, yo
tambien voy....

El anciano se mostraba desconcertado y enternecido;
hallaba natural la resolucion de Jacinto, pero, sufría consi-
derando la soledad de su mujer y de su hija — Sin embar-
go, el veterano no creia que debia impedir esa resolucion,
— por otra parte, conocia el caracter resuelto de Jacinto
y lo inútil que seria pretender disuadirlo. Intimamente
convencido con sus propios argumentos, no encontraba
razones para prohibir que otro hiciese lo que él creia que
debia hacer.

De manera que el veterano estrechando dos veces entre
sus brazos á su mujer y á su hija á un mismo tiempo, de-
sapareció, seguido de Jacinto que habia cubierto de besos
al niño durante los transportes del viejo, pasado á los bra-
zos de Maria que zolozaba sin consuelo y desprendidose
de ellos con un esfuerzo de voluntad heróico.

Los soldados montaron en sus caballos y todo el grupo
desapareció, quedando las cenizas de la fogata en el lugar
del campamento y en el rancho la tristeza de la ausencia y
las lágrimas de Maria.

Juliana, que mas de una vez habia sido actora en estas
escenas, abrazó á su hija, y empujándola dentro de la
casa —

— Llorá, hija, llorá — le dijo — cuando el cielo está
cargao es necesario que llueva y cuando el alma está triste
de por *juerza* hay que llorar — Pero no hay por que affi-
jirse, los hombres no pueden estar siempre en casa, *de-
jálos* que ván á cumplir su obligacion.

Estas palabras de ánimo que la madre deslizó con ternu-
ra en el oido de Maria y á las que daba vida su aliento
cariñoso y sus besos, y el llanto del niño que en ese instan-
te se hizo oír, fueron un rayo de consuelo, cuyo calor secó
las lágrimas de la jóven, y volvió la animacion á su sem-
blante.

X.

Hay un ser que vive desde las primeras edades de la hu-
manidad, que vive en ella misma, que se encarna en ella,

que atraviesa los siglos, que borra todas las verdades,
que aboga todos los sentimientos, y que recorre el mundo
vomitando el veneno de su alma, arrojando el fuego in-
fernal de sus entrañas y salpicando la sangre de su cuerpo
que despedaza en una eterna é impotente tentativa de
suicidio.

Gigante incomprendible que para igualar á la omnipo-
tencia solo le faltaria la facultad de crear, pero á quien esa
omnipotencia ha sido dada para destruir, como si Dios hu-
biera querido dejar en el Universo un perpétuo recuerdo
del caos, un representante de la nada, un nudo corredi-
zo por donde se desatase la cadena de la armonia, una iró-
nica muestra de la colosal miseria de todo lo que vive.

Destello vivo del infierno, todas las furias palpitan en
sus fibras, todos los demonios aletean en su pecho, todo
espíritu malo lo anima; no hay nombre para él, no hay
forma para demostrarlo; todos los monstruos que la fanta-
sia ha ideado, todo fantasma que el pánico ha descubierto,
todo espectro que ha venido á agitar la conciencia de los
malvados, no son sino vagos contornos, pálidas sombras,
mezquinas visiones de lo que es EL; — la intelijencia no
lo descubre porque es tan imposible encararlo como que la
madre mire el cóncavo negro y vertiginoso de la tumba
que acaba de tragar al hijo, como que el condenado, sus-
pendido sobre el igneo abismo, sumerja su mirada en los
vivientes combustibles que chisporrotean en el fondo de
ese mar de llamas; nadie lo nombra porque para nombrar-
lo seria necesario reunir en un solo estampido, el trueno
que desgarrá la eléctrica nube, el rumor de la masa de la-
va que se precipita por el crater de los volcanes, el mujido
de todos los vientos en un solo huracan.

Arde en una sed insaciable, en la sed de beber la amar-
gura que destila, y que no agota jamás, — se alimenta de
la propia sangre que vierten sus venas desgarradas; respira
la putrefacta atmósfera de sus llagas — Camina sobre sí
mismo, estampando sus huellas en su propio corazon, co-
mo la serpiente que se enrosca en sí misma, y gira sobre
sus propios anillos — Hambriento de su propia carne, se
devora, se dijere y se vuelve á devorar.

Toda su vida es una incubacion de muerte; allí donde
florece una esperanza, donde germina una virtud, donde
brilla una dicha, allí prolonga su terrible naturaleza; todas
esas bellas y sagradas exterioridades de la felicidad no son
sinó otras tantas crisálidas que rompe para multiplicar sus
inmensas alas de murcielago, herizadas de desgarradoras
puas — Toda la lascivia del mundo se refleja en su mirada
para herir de muerte el pudor y la castidad, todo el vicio
irradia provocaciones cínicas en su contorno, parece una
tromba furiosa que lanza tempestades de inmoralidad.

Maldito de Dios, no repite sino los ecos de su propia
maldicion; sobre él flotan los siglos como la cabellera de
un cometa siniestro, como un rastro humeante y rojizo,
sin saberse si es la línea que marca las huellas de la marcha
que ha hecho ó de la que debe hacer; no se sabe si avanza
ó retrocede, si tiene solamente pasado ó si tiene un por-
venir.

Todo el fuego de las pasiones flamea en la tea que agita
con sus millares de brazos ensangrentados; un pedestal de
ruinas que crece.... crece.... y nunca concluye, lo ele-
va y lo derrumba continuamente, como las repetidas
erupciones de un volcan que no se agota. Coronase de
laureles y entona himnos á su prostitucion, á sus raudales
de sangre, á sus hambrientos impulsos, á sus cínicos pla-
ceres — Espantoso hermafrodita, que reasume los sexos,

los absurdos, las contradicciones, y todo lo que la palabra creadora de la Providencia separó sobre el caos.

Cain, con la maldición de Dios y la señal de su crimen en la frente, pero Cain, sin la conciencia acongojada, Cain ateo, Cain multiplicado, Cain que ha descubierto otro fruto prohibido, que ha comido de él, y que ha erijido en doctrina su crimen, en triunfo su maldición, en gloria su miseria.

No hay nombre! — Pobre humanidad, faltaba á tu desgracia, una mayor, á tus crímenes, otro inmenso; faltaba que te revelases contra tu Creador, que fueses tu propio verdugo, tu propio tirano; faltaba que disputases á Dios el secreto de tu destrucción, y que una agonía de siglos te esté anunciando irónicamente que el golpe mortal reside en uno de los rayos que el Eterno guarda para el día que solo él haya fijado.

Rabia impotente, ser maldito; cuantas mas heridas abras en tu seno, no serán sino otras tantas bocas que te maldigan sin que ninguna te articule la palabra de muerte; acuérdate que esa fué la maldición que recibiste en aquel juicio terrible, cuando sonó en tus oídos aquella pregunta que debías recordar siempre: — ¡Cain, qué has hecho de tu hermano?

Pero hoy, aturdida por el orgullo, no oyes una voz que te grita: — Humanidad! ¿Qué haces de tí misma? — Y no confiesas tu culpa, y no pides al Eterno que se apiada de tí!

¿Quién podrá impedir que se cumpla tu destino?.....

X.

(Continúa).

La felicidad.

Hay ideas cuya definición nos hallaríamos hartamente embarazados para dar si se nos exigiese.

Todos hablamos de ellas y cada uno las comprende de diverso modo.

El hombre corre presuroso por el penoso trayecto de la vida, tras ese fantasma que huye de él, tanto mas, cuanto mas se empeña en alcanzarlo.

Cansado de luchar, hace un esfuerzo desesperado como el naufrago para asir la roca que puede salvarlo. El fantasma se detiene un momento; el hombre toca sus vestiduras, cree haberle estrechado en un círculo de donde no puede salir, y esclama: « He vencido ».

Ríe el fantasma y replica: « Solo tienes un girón de mis vestidos ».

Huye otra vez y desaparece á su vista.

La desesperación sucede al himno de triunfo que habia entonado.

Es el primer paso que dá en el maldito camino de la duda.

La primera desilusión, que es el primer trago de ese veneno que debe concluir con su existencia.

¡Dichoso aquel que muere antes de haber apurado el último!

Llega entonces la esperanza á hacer renacer la fé perdida.

Un rayo de luz le ilumina y el extraviado fantasma vuelve á aparecer mas seductor que nunca.

Cobra nuevo valor, y el corazón que habia dejado de latir se agita con mas violencia. El misterioso velo del olvido se estiende sobre el pasado.

Nada recuerda ya; solo tiene delante de sus ojos el fantasma que de nuevo le sonríe y parece llamarle.

« Adelante, se dice, allí está, le veo, y si logro alcanzarle, mio es el porvenir ».

Y corre tras él otra vez mas presuroso.

Pero ahora, ¿ó aquel huye mas de prisa, ó su marcha no es tan veloz como antes?

¿Donde está y que camino es el que sigue que así le cuesta alcanzarlo?

Ay! Es que el camino del fantasma no es ya el mismo; hay arroyos que vadear, montes que salvar, y sus fuerzas se van agotando.

Pero aun no desfallece, la esperanza va con él y no le abandonará.

Ya ha salvado los montes, ha vadeado los arroyos, un paso solamente le separa; llega, cree asirlo entre sus brazos — Ay! — otra vez desaparece!

Todas y cuantas veces intenta seguirlo tienen el mismo resultado.

Si la esperanza, esa fiel compañera, no estuviese con él sucumbiría al desaliento y al dolor.

Felizmente ella es el contraveneno de las decepciones. Esta es la vida!

La felicidad es ese fantasma.

¿Donde está?

Pregunta es ésta que me he hecho muchas veces y á la que nunca he podido responderme.

He querido estudiarla y no he encontrado donde.

Allí donde parecia encontrarse la he buscado y no existia.

¿Que es? ¿en que consiste?

Tampoco he podido saberlo.

Creo tambien que no lo sabe nadie.

No obstante, busquemosla; talvez nuestro análisis no haya sido completo.

Aproximémonos á cualquier sitio de esos en donde parece ha elegido su morada.

Entremos en el suntuoso salon donde se agita una multitud de seres con rostros en que está pintada la alegría y el placer.

¡Que conjunto encantador!

Las flores impregnan el ambiente con su aroma; la música vierte raudales de armonías.

Aquí la virgen oyendo por vez primera las palabras de amor que el gallardo mancebo la dice.

Allí el mancebo recibiendo una flor desprendida de los cabellos de su amada, marchita por el torbellino del baile y la brisa artificial del salon, pero con el doble perfume de la naturaleza y de la virgen.

Todo respira allí expansión y poesía!

La primera exclamación que se escapa de nuestros labios es — « qué felices son todos ellos » — y casi llegamos á envidiarlos.

Hemos visto el conjunto y juzgado por nuestra primera impresión.

Pero apartemos un momento el prisma á través del cual hemos mirado.

Tomemos aisladamente á cada uno de los seres y pidámosle nos revelen con el idioma del corazón, si es verdad lo que de ellos hemos pensado y lo que de ellos dice la exterioridad.

Cada uno de esos seres se encargará de desengañarnos. Todos sucesivamente nos responderán: « La felicidad no está aquí ».

Vamos á otra parte á buscarla, ya que en el placer no se encuentra.

¿Pero á que? Seria un viage inútil que solo nos daría por resultado perder nuestro tiempo.

Nunca la encontraríamos.

Penetraríamos desde la regia morada del banquero hasta la humilde cabaña del labrador, y en ese inmenso camino iríamos encontrando lo mismo.

La felicidad, ha dicho no sé quien, consiste en creerse feliz.

A esto le preguntaría yo si puede haber quien se crea.

Seria preciso que el hombre no tuviera deseos.

Para que no tuviera deseos que no pensase.

De otro modo es imposible.

¿Qué ser puede haber desde el que ocupa el primer puesto en la escala social hasta el último pordiosero que nada ambicione?

Creo que ninguno.

Todos mas ó ménos tienen sus aspiraciones, aspiraciones que se van aumentando á medida que satisfacen.

Ellas están en relacion con la educacion y el modo de ser de cada individuo; y son tanto mayores cuánto mas desarrollada está esta.

Entre el infeliz trabajador y el hombre ilustrado hay una gran diferencia.

Las aspiraciones del uno no salen de un círculo estrechísimo.

Ellas se limitan á desear que no le falta trabajo para dar de comer á sus hijos, y algunos ahorros para el caso de que le sobrevenga una enfermedad.

Las del otro son infinitas: desea posicion, fortuna y algo mas acaso.

Bajo este punto de vista, aquel se aproxima mas á la felicidad que éste, sin que quiera decir por esto que la tenga; puesto que no existe.

Si nos parásemos en una calle, y fuésemos deteniendo uno á uno, todos los que pasan no encontraríamos uno solo que estuviese contento con su posicion, que dijese « soy feliz ».

Cada uno de ellos diría — « me falta algo » — es decir, no tengo lo que quiero.

Y si nos propusiesemos darle ese algo que le faltaba, al último ser cuyas aspiraciones eran tan limitadas, que estuviera en nuestra mano satisfacerlas, le veríamos en el momento ir mas allá y desear siempre algo mas, al extremo de hacer ilimitados sus deseos.

Esta es nuestra condicion y la será siempre.

La felicidad no es sino una palabra como otras muchas, cuyo significado nada dice.

Es un problema por resolver como el de la cuadratura del círculo.

Es una de esas ilusiones ópticas tan comunes en los arenales de Egipto.

La imaginacion la crea y se lanza tras ella.

Sigue en pos del mirage hasta que las fuerzas le faltan y cae rendido de fatiga.

Creyendo encontrarla en otro mundo, va allí á buscarla.

Lo que es en este, no temo asegurar que nadie la ha conocido.

F. G.

El Papel moneda en China.

« Se usa el papel moneda en China desde una época muy emota, pues se tienen pruebas de su existencia allí, 119 años antes de la era cristiana.

El papel moneda circulaba en aquel tiempo entre esas poblaciones solo como representando un valor convencional, la forma usitada era de pedazos de pergamino ó de carta. En el siglo X de nuestra era, el tesoro imperial emitió una especie de billetes de banco que tenían por objeto el saldar ó liquidar las transacciones hechas sobre mercaderías. Esos billetes llevaban el sello del gobierno y se usaban comúnmente en el comercio.

El célebre Marco-Paulo, en sus viajes á China hacia mediados del siglo XIII, encontró el papel moneda en circulacion y empleado con tanta frecuencia como el mismo dinero. Servía entonces para pagar los servidores del gobierno, lo mismo que para pagar toda clase de mercaderías en las transacciones ordinarias. El curso de dicho papel moneda era forzoso, bajo pena de muerte.

El valor convencional existía también bajo forma de cuadraditos hechos con corteza de árbol, después de haber experimentado cierta preparacion. Había billetes de diferentes valores que llevaban las firmas de los mandarines principales con el sello del emperador. La falsificacion de dichos billetes era castigada con la pena de muerte. Los portadores de billetes usados, manchados ó alterados por el uso constante, podían cambiarlos por otros nuevos pagando un derecho de 5 p. S del valor cambiado.

El uso del papel moneda se progresó y aumentó á tal extremo bajo la dinastía de los Mongoles que resultó para el país males de gran consideracion. En efecto, con el régimen del mas ciego y tiránico de todos los gobiernos conocidos, mas se agotaban los recursos materiales, y mas aumentaba la cantidad de la moneda convencional.

Lejos de aprovechar de las lecciones que la experiencia y la desgracia habían dado á sus antecesores, los emperadores de la dinastía de Ming siguieron emitiendo cantidades fuertes, y llegaron en fin, para forzar mas aun la circulacion, á prohibir del modo mas absoluto el uso de las monedas de oro y plata. Pero la reaccion empezó á hacerse sentir á mediados del siglo XV, y no tardó en hacerse completa, pues los billetes cayeron en tal descrédito que por un *cash* en cobre se compraban mil *cashes* en papel.

Los *cashes* de la China son unas piezas de metal con un agujero cuadrado en el centro, que sirve para reunirlos junto con una cinta por lotes de 10, 50 y 100. Mil piezas de estas monedas valen un Peso, poco mas ó menos.

En resumen, el papel moneda existe hoy todavía en China, pero tan desacreditado que puede decirse que nadie lo admite por valor alguno. Unos que otros viajeros ó agentes diplomáticos han hecho recién colecciones de estos billetes para traerlos como objetos de curiosidad á Europa y América, pero no tienen ahora mas importancia ni valor que esta ».

De este artículo, que traducimos del *Moniteur*, resulta pues que el uso del papel moneda es mas antiguo de lo que se creía, y que, en esto, como en otras muchas cosas, el imperio celeste adelantó á la civilizacion Europea, desde aquellos tiempos remotos en que estaba en completa oscuridad el Occidente entero en cuanto á progresos materiales. Este hecho, como otros mil, prueba la existencia de una antigua civilizacion, ahora apagada y decaída, en esas regiones del extremo Oriente de Asia, y viene á abonar una vez mas en favor de los testimonios que lo atestiguan, apesar de los pocos y confusos datos que tenemos á ese respecto, pero que la inmixtion de los Europeos en aquel vasto y misterioso continente logrará sin duda despejar algun dia.

Ahora nos ocurre una reflexion. Comúnmente los Ju-

dios pasan por haber inventado las letras de cambio, con el objeto de facilitar la movilidad de sus capitales y riquezas entre sí — De la letra de cambio al papel moneda, solo hay una pequeña diferencia, y creemos que los Judios podrían haber tomado esa idea de los mismos relatos hechos por Marco Paulo á la vuelta de sus viages; cuanto mas que la aparicion de las letras de cambio en Europa coincide con la de Marco-Paulo; esa invencion fué atribuida á los Venecianos.

Un profesor moderno, M. Caillemer, autorizándose de varios pasages de autores griegos y latinos, acaba de sostener que la letra de cambio era conocida de los Atenieses; pero, apesar de su hábil interpretacion de los textos, creemos la opinion contraria de Mr. Egges mas bien fundada.

A. VAILLANT.

Anécdota.

QUE SE REFIERE Á LOS TIPOS POPULARES.

La libertad, allá en los tiempos que fueron, en su peregrinacion por la tierra, cubriéndose con el manto de Colon y tomando la enseña del Cristo, aunque profanada por el fanatismo, se lanzó á los oceanos en busca de un hemisferio donde establecer su imperio, depositó simiente escogida, sobre la rivera occidental de ese inmenso estuario, de que son contribuyentes todas las vertientes que surcan y fecundizan el territorio de la América Argentina, que aquende los Andes ocupa una superficie de cien mil leguas cuadradas.

Jamás el despotismo político y el fanatismo relijioso, monstruos, cuyo dualismo era uno é indivisible, pudieron imaginar que servian de agentes á la idea de la libertad, esencialmente divina!

Aquella simiente, arrojada al paso por la libertad, sobre una tierra vírgen é inculta, aunque germinó, permaneció estacionaria por falta de cultura inteligente — por falta de aclimatacion. — No obstante, lenta, pero incesantemente, fué desenvolviendo sus arterias y bifurcando sus ramales, con esa admirable persistencia que se nota en la naturaleza entera — Así se formó nuestro planeta, al traves de los tiempos indefinidos, pasando de su primitivo estado gaceoso, al de fusion ignea y de este, al de consolidacion y cristalización — pasando de su existencia inorgánica, al organismo del Ser, que por dó quier la vista del pensador se estiende, contempla y admira!

Un dia vino, en que la libertad recorrió nuevamente aquellas plazas dó su simiente misteriosa derramara — Vióselas pasar fugaz como un meteoro pero dejando tras sí las auras perfumadas al soplo de su aliento — Vióselas pasar, no ya con la frente severa y con la enseña del Cristo que antes ostentára, sino con la inmortal sonrisa de la victoria en el semblante y con el lábaro de la verdad y del derecho flotando al viento.

Ella vió y pasó, però ello solo bastó, para que su planta, arraigando profundamente allí donde naciera, absorviera la sávia fecundante, robusteciera sus ramales, dilatára sus arterias y con expansivo vigor, fuese á florecer en el desierto que aspirára voluptuoso su perfume — Ello todo, en un átomo de tiempo!

Ciento cincuenta millas al S. O. de Buenos Aires, hoy dia metrópoli accidental de la República Argentina, que la revolucion de Mayo bautizó con el nombre simbólico de

« Provincias Unidas del Rio de la Plata » — La libertad, solo reside en la union; fuera de ella, es una paradoja — peor que eso — es la base, ó de la tirania ó de la anarquia y desenfreno, que al fin despiertan al espíritu de conquista y le ensanchan la senda porque debe marchar á la dominacion. Ciento cincuenta millas al S. O. de Buenos Aires, sencillamente prospera, una aldea ó pueblecillo que debe su existencia al ciudadano argentino D. José Portugués.

Pintoresco por demás, es aquel oasis de vida enclavado en el desierto, cuya naturaleza exuberante, solo al contacto del hombre produce maravillas — Hinchido de esperanzas es su nombre, pues « La esperanza » se le llamó al nacer.

Su fundacion arranca, justito, de una decada pasada — Como todos los pueblos de frontera de aquellas localidades, empezó por un fortin que á la vez de servir como punto de observacion, presenta al poblador garantias de seguridad y porvenir.

En 1854 pues, solo habia allí un fortin — es decir, una superficie de diez mil varas, protegida por ancho y profundo foso, con su parapeto interior y en uno de sus ángulos un baluarte, coronado por una pieza de artilleria de campaña.

En ese recinto, fortificado así, á que daba entrada un estrecho puente levadizo echado sobre la parte lateral del foso que daba frente al Norte, marcado por una brújula de faltriquera — en ese recinto, decimos, se alzaban varias cuadras, galpones ó cuarteles, para abrigo de la escasa guarnicion que en aquel entonces le ocupára. — En uno de sus ángulos, desprendiérase del suelo hácia el Cielo, elevadísimo mangrullo, de cuya cúspide el ojo del vijía, abrasaba tal distancia, cual la visual humana profundizar pudiera.

Allí en aquel recinto, en uno de los compartimentos terrosos y pajizos que de calabozo sirviera, un bandido practicaba la paciencia, que anatematizára en teoría. Llamábanle *Naranjo*, por el hábito que adquiriera de sustituir el nombre del árbol que en nuestra América solo ostenta su belleza en todo su esplendor, en los climas ardientes que refresca el Amazonas, á la interjeccion enérgica y evidentemente castellana, con que el paisanaje americano salpica su viril dialecto.

A este personaje, protagonista de la anécdota que vamos recitando con la mente en el recuerdo — á este personaje, de valiente temperamento y ademan altivo, que no careciera de nobleza aunque algo agreste, le enviára á la « Esperanza » un Juez Departamental, aherrojado de los piés y con recomendacion especial de vigilancia, por la conviccion que se tenia de que su voluntad rebelde y salvaje energía, jamás se aplicarían á proceder que incongruentes no fueren.

Allí estaba pues el hombre, cuyas condiciones morales, con tanta profundidad y aplomo, apreciara el Juez en cuestion — Allí estaba, esperando la ocasion, en que pudiera romper las trabas que comprimiendo su ser físico, comprimian tambien su pensamiento, si es que al pensamiento, comprimir se puede.

La ocasion se presentó, pues ella, rara vez falta y no es culpa suya, sino se le sabe aprovechar, ó por imprevision ó por falta de ardimiento varonil — Que si á *Naranjo*, pudiera tildarse de imprevision, no sucedia otro tanto con su ardimiento, es cosa que á demostrar corremos, al correr de nuestra pluma fehaciente.

La estadística del Fortin, algunos meses contara ya de fundacion, cuando al espirar de octubre, fué de improviso atacado, por numerosa hueste de ab-origenes, señores na-

tales de la América — Siguióse entre la guarnicion, la confusion inherente á la sorpresa — luego, algunos preludios de combate animaron la escena aquella y como combate sin sangre, es algo estéril y desprovisto de interés, la sangre corrió tambien, salpicando el verde y eterno follaje que las pampas entapiza — Jamás las pasiones produjeron en aquel sitio, tal fenómeno!

La lucha á campo raso era imposible — la guarnicion, se refugió al cuadro atrincherado — Los ab-origenes, economicos de su sangre, cuando el vertirla no lo exige su interés material, ó la inmunidad de su aduar, que es su interés moral, se retiraron fuera de los fuegos de un cañoncito de á 4 que en el fortin tronaba — Se esparcieron por las inmediaciones y la noche llegó.

No poco era el conflicto de aquel grupo de hombres encerrados en el Fortin, cuya subsistencia dependia de algunas vacas que estaban en poder del enemigo, y sin esperanza, ni remota, mal grado el nombre de la poblacion en ciernes, de ser auxiliados en su situacion peligrosa.

El hombre de los proceder incongruentes, de que hablára el Juez aquel — Naranjo, por fin, era el predestinado para salvar á todos.

El Sargento Mayor D. Juan Agustin Noguera, de esforzado temple de alma, pero contándose perdido sin remedio, él y su gente, si no podia participar á las poblaciones inmediatas, de las cuales la que menos, distaba diez leguas de allí, lo apurado de su situacion, reunió á sus subordinados y preguntóles, si alguno se sentía capaz de hacer la cruzada en la noche y dar la alarma.

Todos aquellos gauchos guardaron silencio, no por que les faltase el valor, sino por que estaban convencidos de la inutilidad del paso, pues consideraban hombre muerto al que se alejara cien varas del Fortin y lo cierto es que las probabilidades en pró de esa opinion eran las mas.

Vista la perplejidad de los ánimos, alguno observó á Noguera que el preso Naranjo, era muy capaz de aquella empresa, no solo por su audacia de que daban testimonio las *mentas* que sobre él corrian, sino tambien por su baquia en el campo — A esta observacion el gefe contestó:

— No, Naranjo por verse libre, aceptará la comision, no le dará cumplimiento y solo me dejará á mi la responsabilidad de haber puesto en libertad á un bandido, cuya custodia estaba confiada á la guardia del Fortin.

— Con mi cabeza, le respondo yo á Vd., insistió el otro, que ese hombre vá y viene, con la contestacion del encargo que se le confie, á no ser que sucumba en la empresa.

— En qué funda Vd. esa confianza que le hace responder por un hombre á quien apenas conoce y que la autoridad civil dice ser un malvado?

— La autoridad civil, Sr. Comandante, no es infalible y siempre anda en cuestiones con los hombres del temple de Naranjo, antes de ensayar el utilizar sus condiciones — Haga Vd. la prueba, Señor, pues á mas de ser el único medio que nos queda de salir del pantano, nadie, razonablemente, podrá acriminar á Vd. por haberse valido de él, para salvar á los hombres de cuya vida es Vd. seriamente responsable.

Hubo cambio de algunas otras palabras sobre este punto y al fin el comandante hizo sacar á Naranjo del calabozo, que era para él, lo que la Bastilla fuera para el célebre é infortunado Latude y tantos otros, cuando la libertad la derrumbó.

Noguera hizo la proposicion al preso y este contestó:

— « Pues no, señor Comandante. — No hay necesidad

de ofrecer á Naranjo un premio por su servicio, cuando ese servicio es de aquellos que está voluntariamente dispuesto á hacer en toda ocasion, aun que fuera á costa de su propia vida — Mire señor, agregó con voz de trueno, abriéndose la camisa al mismo tiempo y mostrando desnudo su ancho pecho — Mire señor, vé esta cicatriz en forma de cruz que tengo aquí en el pecho; — pues esta la hice yo mismo con la punta de mi cuchillo y juré por ella y por la sangre que de ella corriera, que Naranjo se sacrificaría por sus compatriotas, siempre que sus compatriotas lo reclamasen con motivos justos — Hagame quitar los grillos, Señor!

La rigidez de la fisonomia de aquel hombre — la solemnidad de su expresion y la salvaje magestad de su pantomina, hicieron estremecer de emocion á todos los presentes — Las mujeres sobre todo, instintivamente apreciadoras de todo lo que es grande y noble, se inmutaron de estraña manera — Todo germen de desconfianza desapareció y los grillos cayeron con no poco jubilo de Naranjo, que cambiando espontaneamente de fisonomia, se puso á zapatear el fandanguillo, diciendo al propio tiempo con voz sonora y profunda entonacion:

— Gracias á Dios, que veo mis piernas libres!

Luego añadió: Ahora, si he de volver antes que sea de dia, es preciso que parta al momento — Voy derecho al 9 de Julio, á lo de D. José Portugués y si me topo con los indios, ¡noles rindo las ganancias!

Montó á caballo en efecto y sin la menor indecision, él y su caballo se hundieron en las tinieblas.

En la alborada del siguiente dia, un gran rumor de caballos y alaridos de los indigenas, anunció á los sitiados que alguna novedad ocurría en el campo.

Era Naranjo que regresaba de su comision y encontrándose con un grupo de indios, lo rompía al rigor de su facion, cual pudiera haberlo hecho al empuje de su lanza, uno de aquellos paladines cubiertos de acero, cuyas inauditas proezas, cantaron los trovadores del pasado.

Veinte leguas corrió en la noche el heroe de la Esperanza y entró en el Fortin tan fresco, cual estaba cuando de él salió. Entregó un pliego al Comandante y se sentó diciendo:

— Aquí está Naranjo! Vengan los grillos, remachenselos! Naranjo no quiere deber su libertad al servicio que hizo á sus paisanos! Ese servicio, es un deber y una satisfaccion, para todo gaucho americano, que sienta un corazon en su pecho! La recompensa, está en el hecho! . . . ¡Viva la Pátria! ¡Viva Naranjo! . . . y mientras tanto, caballeros, añadió con sorna:

Todos toman naranjada
Y el pobre Naranjo, nada!

Esta pulla iba dirigida al Comandante á quien su asistente le alcanzaba mate — Como se vé el bandido era incorregible y asaz atrevido para pretender que el gefe tomase mate, mano á mano con él — Cómo el Juez que lo engrillára, no habia de tener por un monstruo, al que tales libertades se permitia? Él, el Juez, que quizás estaba tan ufano con su Juzgado, como un borrico con su albarda nueva?

Pero allí, en la « Esperanza », en aquellos momentos, no habia que echarla de susceptibilismo (permitasenos el modismo) — Noguera se sonrió y mandó al asistente que diese mate al bandido, diciendo á este:

— Los grillos de Vd. ván á ser enviados á la Capital, con un informe de lo que ha pasado — Vd. es hombre libre y puede disponer de su persona.

D. José Portuguez, D. Juan Agustin Noguera y Naranjo viven — Informaos si es cierta la anécdota que os he referido.

RODOLFO.

El Popol Vuh.

LIBRO SAGRADO DE LOS ANTIGUOS AMERICANOS.

De una obra publicada recientemente por el Sr. Adolfo Vaillant y que contiene numerosas notas históricas y filosóficas muy interesantes, sacamos un capítulo que es relativo á la publicacion de una obra importante que acaba de ver la luz en Paris, y cuyo autor, el abate Brasseur de Bourbourg, es una notabilidad como filólogo y arqueólogo.

Nos hacemos un gusto en reproducir aquí este capítulo, por relacionarse directamente con los orígenes americanos tan poco conocidos entre nosotros mismos y persuadidos que los lectores del *Iris* apreciarán el estudio que les ofrecemos aquí — tanto mas cuanto que la edicion de la obra del Sr. Vaillant á que nos referimos está en prensa todavía. Hé aquí este capítulo:

« Hace pocos dias que recibimos la obra que lleva el título con que encabezamos esta *Nota*. Apenas tuvimos el tiempo de leerla detenidamente, pero es tan curiosa y derrama tanta luz sobre los mitos de la antigüedad americana, de conformidad con las opiniones que manifestamos en el curso de nuestro trabajo, que nos creemos en el deber de hacerla conocer, aunque sea muy sustancialmente.

« La obra que nos ocupa se titula: **POPOL VUH**, *El libro sagrado y los mitos de la antigüedad americana, con los libros heróicos é históricos de los Quichues. Obra original de los indígenas de Guatemala. Texto quichue con la traduccion francesa al frente, acompañada con notas filosóficas y un comentario sobre la mitología y las migraciones de los antiguos pueblos de America, etc. Compuesto sobre documentos originales é ineditos por el abate Brasseur de Bourbourg, autor de la « Historia de las naciones civilizadas en Mejico y en la America central, etc. »*. (Paris, 1861).

« *Popol Vuh* quiere decir, segun Ximenez, *libro nacional, libro comun*, ó segun el autor moderno que extractamos y traducimos aquí: *libro sagrado*, pues, dice, tiene este libro un caracter tanto mas sagrado cuanto que « contiene el origen de los dioses y de la religion y que solo los nobles con los sacerdotes podian consultarlo », como sucedió en todas partes. En el *avant-propos*, el abate de Bourbourg expresa ideas análogas á las que espusimos en la *Nota R.* (p. 284) cuando dice: « el libro sagrado cuyo texto presentamos hoy con la traduccion francesa al frente, es el primer libro americano que entra en la via científica abierta hace mucho tiempo ya á las obras análogas que tuvieron el Oriente (Asia y Egipto) por cuna. Pero ¿ conseguirá este la misma proteccion? El Occidente, despues de haber sido conquistado, arruinado, despues de haber visto sus monumentos destruidos y quemados por fanáticos, sus poblaciones las mas cultas degradadas y esclavizadas, el Occidente, decimos, ¿ logrará al fin llamar tambien la atencion de la filosofia actual? — Lo ignoramos. La America tendrá muchas dificultades que vencer antes de participar de los mismos favores concedidos al Egipto y á la Asyria. No le faltan adversarios, como en el siglo pasado, y tal vez entre ellos figuran algunos que quisieran ver clasificar todavía á esas antiguas naciones en el número de las hordas salvajes. Los Españoles no los trataban de otro modo hacen 300 años, pues negaban á los Americanos que tuviesen alma humana

con el fin de justificar el derecho que se aplicaron para despojar y esclavizarlos. No falta quien pretenda hoy todavía negar la antigüedad de estos pueblos, su historia y civilizacion, para tener el derecho de ignorarla y de apagar una luz inoportuna »

« Estos mismos sentimientos son los que abrigamos y los que nos han inspirado, como nuestros lectores nos harán la justicia de reconocerlo, pues no hemos dado menos importancia á las antigüedades Americanas que á las Egipcias y Asiáticas, tratando de explicarlas en el mismo sentido filosófico unas como otras.

El *Popol Vuh* está dividido en cuatro partes distintas: las dos primeras son las mas interesantes, pues contienen una transcripcion casi literal del antiguo libro sagrado ó nacional de los Quichues, redactado sobre los documentos originales del *Teo Amoxlli* ó libro divino de los Toltecas y otros tan célebres en las tradiciones Mejicanas, por un príncipe de la antigua familia real decaída que aprendió á servirse de la escritura europea y lo escribió diez ó quince años despues del establecimiento del gobierno español, con el objeto de salvar del fanatismo ciego de los conquistadores los monumentos de la historia de su pais como lo hicieron otros nobles Americanos en el Méjico y Perú. Las dos últimas partes, aunque llenas de tradiciones relativas á épocas muy antiguas, presentan á veces en su conjunto una recopilacion de anales históricos que solo tienen por objeto la misma nacion Quichue, señora en la época de la conquista de la mayor parte de la actual república de Guatemala, como lo atestiguan varios documentos originales que sirvieron sin duda de guia al antiguo transcriptor ó restaurador del libro sagrado, y mas especialmente el *Título territorial de los Señores de Quezatlénango y Momostenango*, cuya copia original firmada por el conquistador Alvarado y los últimos reyes del Quichue se halla hoy en poder del traductor actual, el abate Brasseur de Bourbourg. Transcribimos aquí lo que dice el mismo abate Brasseur de Bourbourg acerca de este libro: « A mas del interés filológico que no dejará de inspirar una obra enteramente escrita en una de las lenguas indígenas de América, fácil de comprender, elegante, sonora y rica en sus expresiones como en sus formas gramaticales, y todavía en uso con sus dialectos entre poblaciones que pueden calcularse en 600,000 almas, este libro tiene la ventaja de referirse á cantidad de dogmas y de ritos que pertenecen á la antigua religion mejicana y que hasta ahora han quedado casi inexplicados. En cuanto á la parte cosmogónica, con la cual empieza el Libro (1) es tanto mas curiosa cuanto que se aleja mas de las ideas recibidas y con mas especialidad de las consecuencias que los primeros sacerdotes y frailes españoles sacaron de las pinturas relativas á la Mujer-Serpiente y al diluvio. Sin contar los detalles curiosos de ese Génesis americano, que figuran en la mayor parte de los documentos reproducidos por orden de Lord Kingsborog y que se hallan igualmente en la coleccion de Mr. Aubin (2), á mas todavía del carácter particular de las cosas y del lenguaje, este Libro sagrado lleva en sí las pruebas de una autenticidad tanto mas notable cuanto que los mismos pormenores y personajes se hallan designados con las mismas denominaciones en varios manuscritos muy distintos, entre los cuales citaremos el *Codez Chimalpopoca*, escrito en lengua Nahuatl, que he copiado por entero sobre el manuscrito de Yxtlixochitl, y

(1) Esto sucede en todos los Libros Sagrados de los antiguos pueblos Hebreos, como Egipcios, Indos, Chinos, Persas, etc.

(2) *Memoria sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos Mejicanos*. Paris, 1849.

que es considerado como uno de los mas completos y verídicos de la antigua historia mejicana; en fin los hemos hallado con algunas pocas variaciones en otros siete documentos, cuyas copias ú original tenemos en lenguas quichue, cakchiquel, tzutuhil ó en español, transcritos en épocas diversas por orden del gobierno colonial y depositados en los archivos nacionales, completándose todos unos con otros y llenando así los vacios que contiene cada uno por separado. Cuando se aleja uno de los orígenes comunes á los diferentes pueblos de esas comarcas los hechos varian y se diferencian mucho, porque al separarse de ellos cada uno relata en sus anales, despues de las cosas relativas á su cuna, los hechos que le son especiales. Todas las personas ilustradas á quienes tuvimos el honor de comunicar esos documentos los consideran como una de las pruebas mas patentes de la antigüedad de los países á los cuales se refieren ». En efecto, segun el *Codex Chimalpopoca*, la raza de los antiguos Mejanos primitivos remontaria á diez siglos antes de J. C., y los arqueólogos como los filólogos tienen poca dificultad en aceptar hoy dia esta opinion.

Para dar alguna idea del libro que nos ocupa traduciremos en seguida algun pequeño trozo del capítulo primero; hélo aqui :

« Este es el primer libro escrito antiguamente (1), pero su vista es reservada á aquel que vé y que piensa. Admirable es su aparicion como la narracion que hace de la época en que acabó de formarse todo en el cielo y en la tierra, la cuadratura y la cuadrangulacion de sus signos, la medida de sus ángulos, su coordinacion y el establecimiento de las lineas paralelas en el cielo como en la tierra, en las cuatro extremidades, en los cuatro puntos cardinales, como lo dijeron el Creador y el Formador, la Madre, el Padre de la vida, de la existencia, aquel por quien todo se mueve y respira, padre y vivificador de la paz de los pueblos, de sus vasallos civilizados, aquel cuya sabiduria meditó la excelencia de todo lo que existe en el cielo, en la tierra, en las lagunas y en el mar ».

« Es preciso no olvidarse de lo que dijimos anteriormente, que este libro fué escrito en los primeros años de lo Conquista sobre antiguos documentos originales, lo que no trató tampoco de disimular el redactor en esta Introduccion, pues se limita al simple rol de narrador como se desprende de toda la relacion que hace, diciendo á menudo : *este es el primer Libro escrito antiguamente, . . . Ve ahí la relacion de . . . Ahí está la primera palabra y el primer discurso, etc.* » Esto solo prueba la buena fé del compilador que no hizo lo que otros tantos redactores de Libros Sagrados llamándose inspirados é intérpretes de la palabra divina.

Sentimos que los límites de esta Nota no nos permitan dar una idea completa de esta cosmogonia y teogonia, pues solo podemos hacer algunas citas escasas. Dice así « . . . Al principio todo estaba tranquilo, silencioso; todo inmovil, pacífico, y vacia era la inmensidad de los cielos . . . No habia nada formado . . . Solo habia el Creador, el Formador (ó Gran Arquitecto), el Dominador, la serpiente cubierta de plumas . . . Aquellos que engendran, aquellos que dan el ser (ó la vida) estan encima del agua como una luz que va progresando : he ahí porque se llaman *Gucumatz* (1) su ser es el de los mas grandes sábios. Así es como el cielo existe, como existe igualmente el Corazon del cielo : tal es el nombre de Dios ; así se llama . . . Hablaron, y se consulta

ron, y meditaron . . . Luego se hizo la luz del dia, mientras estaban consultándose, y al momento de la aurora se manifestó el hombre . . . Así tuvo lugar la Creacion, así existió la tierra. Tierra, dijeron, y en el mismo momento la tierra se formó » . . . — Estas últimas palabras recuerdan el *Lux fecit* de la Biblia.

« A pesar nuestro debemos limitarnos á esos pequeños extractos para acabar con algunas otras consideraciones. Si algun dia nuestras ocupaciones lo permiten y hallamos facilidad y proteccion para hacerlo, trataremos de traducir en español esta importantísima y curiosa obra.

« Siendo el Libro primitivo de que se trata aquí anterior á la época de la conquista, falta advertir que está perfectamente demostrada hace tiempo ya la existencia entre los Americanos anteriores al descubrimiento de Colon de una escritura fonética, es decir compuesta de signos que espresan siempre sonidos y que son además emblemáticos; á ese respecto, dice un autor contemporáneo cuyo testimonio tiene autoridad, que « en todas las repúblicas de esas comarcas, en todos los reinos de la Nueva España y demás, habia gentes que ejercian las funciones de Cronistas é historiadores, los cuales tenian conocimiento de los orígenes y demás cosas relacionándose con la religion, con los dioses y el culto, como tambien con los fundadores de ciudades y villas (1) . . . Esos cronistas tenian á su cargo el arreglar el cómputo de los dias, de los meses y de los años. No usaban escritura como la nuestra, pero *tenian sus figuras y caracteres con los cuales espresaban todo lo que querian*, y de este modo tenian sus libros compuestos con un arte tan ingenioso y hábil que podríamos decir que nuestras propias letras no fueron para ellos de gran utilidad. Nuestros religiosos han visto esos libros, *yo tambien he visto algunos*, apesar de haberse quemado mucho por orden de los frailes para evitar que perjudicaran en adelante á la religion . . . Esa profesion de cronista ó analista era heredera en las familias de los que la ejercian y muy considerada en toda la República ».

« Despues de esto no ha de sorprender la existencia de esos libros de los antiguos Americanos, y si prestamos fé á lo que acabamos de leer en los diarios, ha llegado el dia en que se descifrarán los caracteres grabados en los monumentos de Palenque, Uxmal, Chlchen-Itza, etc., como se descifraron los de los Egipcios y Asyrios, pues se dice que el mismo abate Brasseur de Bourbourg acaba de hallar en una biblioteca de Madrid una especie de alfabeto que confirma varios de sus datos y le permitirá traducir la mayor parte de los signos que adornan esos curiosos y antiguos monumentos. Se verificará pues para la América lo que se ha verificado para el Egipto con el *Ritual funerario* y el *Poema de Pen-ta-ur* de que dimos cuenta ya.

« En fin en el *Codex Chimalpopoca* de que hablamos ya se leen estas propias palabras : « vendrá el tiempo en que la luz se hará ». Á ese respecto el abate Brasseur de Bourbourg hace en una nota la observacion siguiente : « Esta espresion se usa hoy todavia en la mayor parte de las sociedades secretas; es alusiva á unos sucesos, á unas ideas cuya realizacion todos desean, trabajando con afan por lograrlas. Este es un lenjuaje misterioso, cabalístico, que tiene aquí el mismo sentido que en nuestras Lógicas Masónicas; esta idea se halla expresada así en cada página del Libro Sagrado *Popol Vuh*. En efecto *la luz* que esperaban los Nahuas era la época en que pudiesen establecer su pro-

(1) En lengua quichue dice : — *go nabe vuhil, oher tzibam pcuti*
 (2) Así se llaman porque, en quichue, *Mukutal pagug pa razon* quiere decir « envueltos, cubiertos de verde y azul » — vestiduras sagradas y misteriosas.

(1) Las Casas. — Historia apológ. de las Indias Orientales. Tomo IV.

pio calendario, es decir organizarlo todo segun sus vistas : gobierno, sociedad civil, religion, etc. »

« El *Popol Vuh* concluye su último capítulo con la lista de las generaciones y el orden de todos los reinados que empezaron con Balam-Quitze, Balam-Agab, Mahucutah é Ygi-Balam, « nuestros abuelos, dice, y nuestros primeros padres, en la época en que se manifestó el sol, en que se manifestaron la luna con las estrellas ». Esta lista se divide en tres; la de la casa real de Cavek, cuyo gefe es Balam-Quitze; la de la casa real de Nihuib, cuyo gefe es Balam-Agab, *el primer abuelo y padre*, y la de la casa real de Ahau-Quichua, otro abuelo y padre, que tiene por sucesor á Mahucutah, *el primer hombre*. Despues de estas listas de genealogía que concluyen con los monarcas sometidos ó vencidos por los Españoles, el autor del *Popol Vuh* exclama con tristeza; « Así, pues, todo está concluido con los del Quinchua, que hoy se llama *Santa-Cruz* ». Es preciso saber, observa el abate Brasseur de Bourbourg en una nota, que *Santa-Cruz* es hoy una pobre aldea de 2,000 almas que fué sustituida á una ciudad de mas de 300,000 habitantes, cuyos restos estaban dispersados en los alrededores. Como el autor del *Popol-Vuh*, pues, podemos decir tambien — *X-ulzinic* — « se acabó ».

« Pero, despues de muertos los pueblos, queda la historia, queda la poesia, para celebrarlos, la arquitectura para eternizar su memoria. Merced á Homero ningun pueblo de la tierra tiene mas fama que Troya, y las piedras *eternas* de los desiertos egipcios immortalizan á la nacion de los Faraones, de los Sesostris, de los Ramses-Meiamoun. Asi sucederá para los Americanos con el *Popol-Vuh* y los monumentos de Palenque, Uxmal y Chichen-Itza. »

Compendio de historia.

Dijimos en nuestro número anterior que la obra importantísima del Sr. De-Maria habia venido á llenar un vacío notable en la biblioteca nacional.

En efecto, nadie puede desconocerlos beneficios que se obtienen de la difusion de conocimientos tan preciosos para la sociedad.

Creemos que la historia es una luz que alumbra en las tinieblas del porvenir el camino de los pueblos y que en las convulsiones que se apoderan de esos pueblos y en la anarquía que los divide, entra por mucho la ignorancia de su orijen autonómico y el desconocimiento de los hechos que lo bautizaron.

¿Cómo el hombre que conoce á fondo los sucesos que coronan la historia de su patria, y sabe que hubo un día de gloriosa unidad en que la discordia era desconocida, en que la traicion era solo un monstruo de la imaginacion, en que no flameaba sino una sola bandera á cuya sombra todos se agrupaban, en que no latía mas que un corazon con las fibras de todos los corazones y en que un solo cerebro hervía con el pensamiento de todos los cerebros — como el hombre que eso recuerda, y venera por tanto como sagradas las tradiciones épicas de su suelo, se lanza á las vias del desorden y del mal, huella su legado precioso de gloria y agita en sus brazos la tea maldita de la discordia, y desgarrá el corazon de la madre comun, y arranca de sus sienas la invicta corona de laurel para sustituirla con la corona del martirio que rodeó las sienas de la victima santa del Calvario?

El dolor inmenso que nos agovia ante el espectáculo de esos trastornos fatales que alteran la paz de nuestros pue-

blo, y la conviccion íntima de lo que importa esparcir los conocimientos de la historia en los ciudadanos que se forman, esplica la satisfaccion con que hemos acogido el libro del Sr. De-Maria y el entusiasmo con que victoreamos á su autor.

Sentimos que el Sr. De-Maria haya terminado su obra al fin del siglo pasado y no haya creído conveniente avanzar al menos hasta la época de la revolucion — El diseño de la época colonial que nos ofrece creemos que debe ser la esplicacion del desarrollo de los acontecimientos que alumbró el sol de 1810, y opinamos que no puede considerarse aquella época, aislada de estos sucesos que fueron su consecuencia inmediata, espontanea.

El libro primero habria adquirido de ese modo una importancia mayor y aprovechado el espíritu del pueblo que acechaba la aparicion de la obra y estaba ávido de conocerla y estudiarla.

No señalamos esto como un defecto que tenga la obra á nuestro juicio, sino como la condicion de un éxito mas decisivo y entusiasta que habria saludado su aparicion.

Habiamos pensado dedicarnos á hacer un lijero análisis del contenido de la obra de que tratamos, cuando cae en nuestras manos la *Reforma Pacifica* que contiene un razonado artículo, cuyos principales conceptos nos hacemos gusto en reproducir, dándoles el espacio que nos reservábamos.

Nos es grato ver que la prensa no olvida su mision, ni aun en medio de las tinieblas que pretenden oscurecer su luz.

Hé aquí los párrafos :

« El interesante libro que con el título de *Compendio de la historia de la República Oriental del Uruguay* acaba de ver la luz pública, viene no solamente á llenar un vacío en la enseñanza, sino á proporcionar un tesoro de conocimientos históricos sobre nuestro pais que permanecian ignorados para la generalidad.

« Mas que un compendio es la historia del descubrimiento y conquista de este territorio hasta la época que alcanza.

« Al interés permanente que ella inspira para todos los amigos de las luces, lo tiene muy especial de actualidad por los datos que suministra sobre las pretensiones, agresiones y usurpaciones de la corona de Portugal en este territorio desde que se apoderó de la Colonia.

« En ese compendio todo es interesante : la sencilla narracion de los sucesos — la apreciacion de los hechos, sistemas, costumbres y cuanto se relaciona con la historia del pasado.

« En él adquirimos el conocimiento ilustrado del origen de las instituciones y de las obras monumentales que nos legaron nuestros progenitores.

« Sus datos estadísticos nos habilitan para comparar el desarrollo de nuestro comercio, industria y poblacion de hoy, con lo que fué en la época colonial.

« Pone de relieve la noble solicitud de los Gobernadores Zavala, Bustamante y Guerra y del Cabildo de su época por el comercio de Montevideo, y la importancia de sus concepciones.

« En su conjunto, es una obra de la mayor importancia y de indisputable mérito, que los profesores deben utilizar, para texto de lectura y para premiar á la niñez estudiosa en los próximos exámenes ».

Hasta aquí la transcripcion.

Hacemos votos por que vean cuanto antes la luz los li-

bros posteriores y hallen toda la proteccion que merecen, asi del pueblo como de las instituciones encargadas de su educacion.

A. DE V.

LA HOSTERIA DEL ANGEL GUARDIAN.

Traducida del francés.

XIX.

GOLPE TEATRAL.

El viage no fué largo — Habiendo partido por la mañana, nuestros tres viajeros llegaron á la hora de comer á Loumigny, y de allí marcharon á pié lo mismo que á la salida.

La Señora Blidot, Elfy, Jacobo y Pablo, que habian sido prevenidos por Moutier de la hora á que regresarian, los recibieron con gran júbilo — Moutier presentó á Derigni á la señora Blidot y á Elfy. Cuando le llevó á Jacobo y á Pablo para dárselos á conocer, — Derigni los tomó en sus brazos, los abrazó reiteradas veces, y se turbó de tal manera que se vió obligado á salir — Moutier y los niños le siguieron.

— ¿Qué teneis, amigo mio? ¿Qué agitacion es esa?

— ¡Dios mio! ¡Dios mio! sostenedme en esta nueva prueba. ¡Oh! ¡hijos míos! ¡Mis pobres hijos!

Jacobo se aproximó á él con los ojos arrasados en lágrimas y le miró largo tiempo.

— Es singular, dijo, pasando la mano sobre su frente; papá dijo lo mismo cuando se separó de nosotros.

— ¿Cómo te llamas, niño?

— Jacobo.

— ¿Y tu hermano?

— Pablo.

Un grito sofocado se escapó del pecho de Derigni; quiso dar un paso, vaciló, y hubiera caido si Moutier no hubiera estado allí para sostenerle.

— Decidme, por el amor de Dios, ¿esta señora es vuestra mamá?

— Sí, dijo Pablo.

— No, rectificó Jacobo; Pablo no lo sabe, era muy chico aun; nuestra verdadera mamá murió; esta es una mamá muy buena, pero no es la verdadera.

— Y... vuestro padre? preguntó Derigni con una voz ahogada por la emocion.

— ¿Papá? ¡Pobre papá! los gendarmes lo llevaron...

Jacobo no habia acabado su frase cuando Derigni lo habia oprimido en sus brazos, lo mismo que á Pablo, dando un grito que hizo acudir al general y á las dos hermanas.

El pobre Derigni quiso hablar, pero la palabra espiró en sus labios, y cayó como una maza, estrechando aun á los niños contra su corazon.

Moutier habia amortiguado su caída sosteniendole un tanto; ayudado de las dos hermanas, desprendió con trabajo á Jacobo y á Pablo de los brazos de Derigni. Cuando Jacobo pudo hablar, se deshizo en lágrimas y exclamó:

— Es papá, es mi pobre papá! Le he reconocido cuando ha dicho: — Mis pobres hijos! y sobre todo cuando nos ha abrazado tan fuertemente; es lo mismo que hizo y dijo el dia en que los gendarmes lo llevaron.

El grito escapado á Derigni habia atraido á las puertas á casi todos los vecinos del Angel Guardian, y no tardó en formarse una reunion considerable.

Los que habian venido primero respondian á las preguntas de los que llegaban despues.

— ¿Qué es esto? preguntaba una buena mujer.

— Es un hombre que acaba de caer muerto.

— ¿Por que lloran los chicos?

— Por que tienen muy buen corazon! No es terrible ver á un hombre morir á nuestra puerta?

— ¿Veis á ese gordo, como se mueve? seria capaz de aplastar á alguno si cayese por ventura sobre él.

— Este es el señor á quien los Bournier han asesinado.

— ¿Y cómo es que ha resucitado?

— El buen zuavo lo ha llevado á las aguas: y allí se ha restablecido.

— Calla! cuando mi esposa se muera, no tema que lo lleve por esos lados.

Dérigni no volvía en sí apesar de los remedios enérgicos que empleaba el general, dándole en las manos, friegas capaces de romperle los dedos, haciéndole aspirar humo de tabaco de una manera eficaz para sofocar á un oso, y echándole sobre la cabeza tanta agua que en ella podría nadar un niño. Nada le hacia efecto; el sacudimiento habia sido tan fuerte, como imprevisto. Moutier empezó á inquietarse de este largo desmayo: se levantó para ir en busca del cura, cuando le vió atravesar la multitud y llegar precipitadamente á donde estaba Derigni.

— ¿Que hay aquí? Un hombre muerto, me dicen! Por que no han avisado inmediatamente?

— Está simplemente desmayado, señor cura; acaba de caer á consecuencia de una súbita emocion.

El cura se arrodilló cerca de Dérigni, le tomó el pulso, escuchó su respiracion, los latidos de su corazon, y se levantó sonriendo.

— Esto no será nada, quitadle de aquí, acostadle en un buen lecho, bañadle las sienes con vinagre, y hacerle beber un poco de café.

Despues de haber dado algunas órdenes mas, el cura hallándose inútil, allí, volvió á su casa.

— Mi buen amigo Montier, decia Jacobo, dejadme abrazas á papá, antes que se muera del todo, os lo ruego, os lo suplico; tia Elfy no quiere dejarme.

Moutier volvió la cabeza y vió al pobre Jacobo arrodillado, con las manos juntas, la mirada suplicante, y la cara bañada en lágrimas.

— Ven, mi pobre niño, abraza á tu papá y no te asustes; no está muerto, y dentro de pocos momentos te abrazará y estrechará igualmente en sus brazos.

Jacobo, dió gracias con la mirada á Moutier y se arrojó sobre su padre á quien abrazó muchas veces.

Dérigni, al contacto de su hijo, empezó á recobrar el conocimiento, abrió los ojos, apercibió á Jacobo é hizo un esfuerzo para levantarse y estrecharle contra su corazon. Moutier le sostuvo y el dichoso padre pudo cubrir de besos á sus hijos tanto tiempo perdidos y tan llorados por él.

Discurridos los primeros momentos de expansion, Dérigni pareció avergonzado de haber escitado la atencion general, y se levantó. Aunque vacilante todavía, se dirigió hácia la casa llevando á sus hijos de la mano. Llegó á la sala seguido del general, de Moutier y de las dos hermanas, se dejó caer sobre una silla, miró con ternura á Jacobo y Pablo que tenia en sus brazos, y despues de haberlos abrazado todavía repetidas veces:

— Escusadme, mi general, dijo; tened la bondad de escusarme señoras; ha sido tan grande mi conmocion; tan dichoso me he sentido al hallar á estos hijos queridos que tanto he buscado y tanto he llorado, que me he desmayado

como una criatura. — ¿Cómo es que los encuentro aquí, con una mamá, una tía, y un buen amigo? — Derigny sonrió al decir esto, y dirigió una mirada reconocida á las dos hermanas y á Moutier.

— Dos buenos amigos, papá, dos, el buen general es también un buen amigo.

Derigny se estremeció al oírse llamar *papá* por su hijo.

— Tú tenías la misma voz cuando eras chico, mi Jacobo; y pronunciabas *papá* con el mismo acento de ahora.

— Mi buen amigo, dijo el general con emoción, estoy muy contento de veros tan dichosos. ¡Sí, voto á tal! estoy más contento que si, que si... me hubiera desposado con todas las jóvenes de las aguas, que si hubiera adoptado á Moutier, á Elfy y Torchonet. Estoy contento, muy contento, vive Dios!

Derigny se levantó y llevó la mano á su frente para hacer el saludo militar.

— Mil gracias, mi general! ¿Pero, cómo es que mis hijos se encuentran aquí, á mas de veinte leguas del lugar en que los habia dejado?

— Es el buen Dios y Moutier quienes los han traído, dijo la señora Blidot.

— Y también la santa virgen, papá, pues yo le habia rogado como mi pobre mamá me lo habia recomendado.

— ¡Mi buen Jacobo! ¿Te acuerdas aun de tu pobre mamá?

— Muy bien papá, pero no mucho de su figura; sí, solamente, que era tan pálida que algunas veces me infundia miedo.

Derigny lo abrazó por toda respuesta y suspiró profundamente.

— Estais aun triste, papá? Y sin embargo nos habeis encontrado á Pablo y á mi!

— Pienso en vuestra pobre madre, querido niño; ella ella es quien os ha protegido al lado del buen Dios y de la santa virgen virgen y quien os ha traído aquí. Mi buen Moutier, como habeis conocido á mis hijos?

— Os contaré eso cuando hayamos comido y los niños estén acostados. Ellos lo saben ya, y es inútil que me lo oigan referir.

— Y vos, querido, replicó el general, como es que habeis perdido á vuestros hijos, que habeis hecho la campaña de Crimea y no habeis hallado estos niños á vuestra vuelta? No teneis padre, ni madre ni deudos?

— Ni padre, ni madre, ni hermano, ni hermana, mi general, *Ved aquí mi historia mas triste que larga,*

Yo era hijo único y huérfano; he sido educado por la abuela de mi esposa, que era huérfana como yo; la pobre mujer murió.

Yo habia salido quintado; era el último número de la reserva y estaba cierto de ser citado. Magdalena y yo quedamos solos en el mundo; nos amábamos, y unimos nuestra suerte; yo tenia veinte y un años; ella diez y seis. Vivíamos dichosos; yo ganaba buenos jornales como carpintero de obra fina. Tuvimos estos dos niños que completaban nuestra dicha; Jacobo era tan bueno que nos hacia llorar algunas veces. Pero ved que en medio de nuestra dicha corrieron rumores de guerra; supimos que se llamaba la reserva; mi pobre Magdalena se desconsoló, lloró dia y noche; separándome yo, la dejaba en la miseria con nuestros dos hijitos, su salud se alteró; y en esta situación recibí la orden de reunirme al regimiento dentro el término de un mes. El pesar de Magdalena me volvió loco; perdí la cabeza, vendimos nuestros muebles y partimos para librnos asi del servicio: no tenia que servir mas que seis

meses para concluir mi tiempo y libertarme del servicio. Viajando siempre unas veces á pié, otras en carruaje, llegamos á un lindo sitio, á veinte leguas de aquí; alquilé un casa aislada donde vivíamos ocultos y casi en la miseria, porque economizábamos nuestros fondos no atreviéndome á pedir trabajo por temor de ser descubierto y aprehendido. Magdalena se puso mala; su enfermedad fué rápida... y murió.... la voz de Derigny temblaba al pronunciar estas palabras... murió dejándome á mi solo el cuidado de estos pobres chicos cuyo alimento tenia que buscar. Durante nuestra morada en esta casa evitando siempre ser conocidos habríamos asistido á misa y á los oficios, los domingos y fiestas.

La palidez estremada de mi esposa, y la gracia peculiar de los niños llamaban la atención de los habitantes del paraje en que nos hallábamos; cuando aquella se sintió mala llamó al señor cura, quien vino á verla muchas veces; y cuando la perdí, fué necesario deponer mi declaración en la alcaldía y dar mi nombre; tres semanas despues, el dia mismo en que acababa de dar á mis hijos el último pedazo de pan, en que iba á llevarlos para buscar trabajo en otra parte, fui preso por los gendarmes y obligado á reunirme á su escolta, apesar de mis súplicas y de mi desesperacion.

Uno de los gendarmes me prometió volver en busca de mis niños; he sabido despues que no pudo venir en seguida, y que mas tarde no los halló ya; cuando llegué al cuerpo, fui puesto en el calabozo por no haberme reunido á tiempo. Cuando sali pedi una licencia para ir á buscar á mis hijos y hacerlos recibir de niños de tropa; mi coronel que era un buen hombre, consintió.

Cuando volvi á Kerbiniae, me fué imposible hallar ninguna noticia de mis hijos, nadie los habia visto, recorri todos los alrededores noche y dia, me diriji á la gendarmeria y á las policias de las aldeas; debia reunirme al regimiento y partir para el Mediodia, sin saber lo que habia sucedido á estas caras criaturas. Dios sabe lo que he sufrido. Jamas mi pensamiento ha podido distraerse del recuerdo de mis hijos y de mi esposa. Y si no hubiera conservado los sentimientos relijiosos de mi infancia, no hubiera podido soportar la vida de dolor y de angustia á la cual me hallaba condenado. Todo me era igual, escepto el ofender á Dios. Ved acá mi historia, mi general, ella es corta pero llena de sufrimientos.

(Continuará).

La Mujer.

Á ELISA.

Si en la desierta senda de la vida
Donde hieren abrojos punzadores
No hubiera para el alma dolorida
Emocion de la dicha desprendida,
¿Cómo sufriera el alma sus rigores?

Era preciso el bálsamo divino
De un inefable alentador consuelo,
Una luz en tan lóbrego camino,
Una sonrisa en tan siniestro sino,
Fragante flor en tan estéril suelo!

Y la mano del Dios omnipotente
Que vela por la humana criatura
Y acude á su infortunio, providente,
Desprendió de su sólio refuljente
La joya que hoy adorna á la natura....

La mujer! — ángel puro y amoroso
Do la virtud se liga á la inocencia,
Que rasgando el misterio tenebroso
Del dolor que nos hiere, bondadoso
Inunda de alegrías la existencia!

Ella es quien lleva al lábio palpitante
Que abraza de la fiebre la violencia
La dulce copa del placer amante,
Que al corazón inquieto y anhelante
Calma y anima con vital esencia!

Ella es el ángel candoroso y puro
Que asoma á nuestra vista de repente,
Cuando cubierto, impenetrable, oscuro,
No ofrece sus consuelos el futuro,
Y nos brinda amarguras el presente!

Y abre á los ojos que el dolor asedia
Con el poder que su reinado llama,
De la existencia en la fatal tragedia,
La claridad, espléndida, intermedia,
De un porvenir que flores desparrama!

Bendita la mujer! — flor de la vida,
Solo objeto de amor y de delirio,
Estrella de una esfera ennegrecida,
Radiante luz de emanación subida
Que disipa la noche del martirio!

A.

Dios premia al justo.

Hay reservada una inmortal corona
Para el que cruza la mansión terrena
Con la conciencia límpida y serena
Que resiste del hado al aquilon.

Por un capricho de la instable suerte,
Mas que al ente vulgar solo estravia,
Muy rara vez en plácida armonía
Discurren la virtud y la fruición.

El alma del cristiano se remonta
Cuando tan negra realidad vislumbra,
A la región donde perenne alumbra
Y do tiene su imperio, la razón.

La luz que arroja la verdad eterna
Destruye la razón de escepticismo:
En pos de las tinieblas del abismo
Sonríe la eterna compensación.

A.

El Colejio Nacional.

El viernes tuvo lugar en Solís á beneficio de los huérfanos y expósitos una función con motivo de la distribución de premios del Colejio Nacional que dirige el Sr. D. Carlos de la Vega, en la que los jóvenes estudiantes representaron en calidad de actores.

La idea que preside á esa fiesta nos parece digna de atención y de encomio, porque si, como no lo dudamos, la distribución de los premios se hace con la legalidad y la justicia que son indispensables, ese sistema crea un estímulo de provechosos resultados y ha de contribuir á los progresos y adelantos de los educandos, á la vez que familiarizando su inteligencia con las obras dramáticas y los distintos conocimientos que es dado al hombre adquirir,

contribuye á formar las inclinaciones, á desarrollar la razón y á abrir nuevos horizontes á la observación.

Canto, música, comedia, esgrima, gimnasia, — hé ahí el programa que se brindó al pueblo y que fué satisfactoriamente cumplido, con admiración general—sin que fuese necesario apelar á la indulgencia, á que todos iban predispuestos, para dar lugar al juicio que coronó de aplausos á los jóvenes actores.

La orquesta, que integraban doce niños, tocó con sumo gusto escogidas piezas.

El joven Piris, acompañado por la orquesta, mostró sus bellas disposiciones tocando en la flauta un rondó con variaciones de la ópera *Pedro el Grande*.

Francisco Estrázulas, en medio de los aplausos, entonó una canción en francés, con una gracia, sencillez y facilidad sorprendentes en su tierna edad.

El niño Lenguas cantó también una composición francesa y fué muy aplaudido.

La escena del drama de Shakespeare, *Keen Jhon*, mereció igual manifestación.

En seguida tuvo lugar la distribución de premios. Sentimos no poder dar una nómina de los estudiantes premiados, y no estendernos más sobre el particular.

En el foyer del teatro había una exposición de dibujos y trabajos caligráficos de los estudiantes, que llamó la atención.

Filtro de agua.

Entre las comodidades que proporciona la moderna industria está el medio sencillísimo de purificar el agua para beber.

En una ciudad bastante poblada como la nuestra, donde la usina, los molinos, las chimeneas de las casas arrojan sobre las azoteas su negro humo, el agua misma de los aljibes se impregna de gaces, que bien merecen disiparse, por lo que perjudican.

¿Y de qué modo?

Escuchad el resultado de nuestra propia experiencia: compramos en 1862 un filtro igual á los que hoy se venden en el almacén núm. 148 calle de Misiones frente al escritorio del Sr. Esteves. Si estaba salobre el agua del aljibe la echábamos al filtro; una hora después, nos daba ya un vaso de agua dulce y cristalina.

¿Estaba revuelta el agua del aljibe, cubierta de pequeños insectos de esos que, mirados al lente, parecen escorpiones? No importa, el filtro lo purifica todo.

Si es verano os dá agua fresca y pura; si invierno, de temperatura regular.

Habíamos dicho lo suficiente para llamar la atención de las familias que gozan de comodidad y cultivan su salud, si no nos faltase agregar que la solidez, la duración, la facilidad de usar esos filtros, los pone al alcance de todos, hasta por la modicidad de su precio.

El carácter literario que les falta á estas líneas, según el aprecio que nuestros lectores hagan de la noticia que ellas contienen, podrá compensarse con la importancia de un renglón de economía doméstica y saludable.

Sumario.

La historia antigua en sus rasgos capitales, por el Dr. D. Vicente F. Lopez — Guttemberg, por Alfonso de Lamartine, traducción de D. A. de V. — El Bandido, continuación, por X. — La Felicidad, por F. G. — El papel moneda en China, por D. A. Vaillant — Anécdota, por Rodolfo — El Popol Vuh, por D. A. Vaillant — La hostería del Anjel Guardian, traducción de D. A. de V. — La mujer, poesía de A. — Varias materias.